



dentro del sistema, quedaremos igualmente atrapados.

Es evidente que hay que respetar el medio ambiente y el patrimonio, pero... dentro de la sensatez.

Aunque suene crudo decirlo, la tarea más urgente, incluso antes de la difícil y posiblemente lenta modificación o eliminación de normas, es identificar —a partir de las centenas de casos concretos que fueron entrabados o derechamente paralizados por descriptores absurdos— a las personas que tomaron esas decisiones en el CMN, el SEA, la Conaf, la DGA, y en todas las direcciones regionales de esas instituciones, y pedirles su renuncia. Así de simple y así de urgente.

Es inaceptable que la economía del país esté semiparalizada por un pequeño puñado de personas carentes de sentido común, el menos común de los sentidos.

MARIO WAISSBLUTH

“Permisología” y personas

Señor Director:
En los casos descritos en su reciente reportaje de Economía y Negocios, sobre los calvarios que sufren los proyectos de inversión, es necesario destacar una arista del problema que no se menciona con suficiente énfasis.

Detrás del ridículo caso de los naranjillos hubo una o más personas derechamente descripterizadas que tomaron una decisión que condujo a la paralización del proyecto.

En el caso de Statkraft, misma situación. En el Parque Fotovoltaico Algarrobal, misma situación.

En suma, en el sistema de permisos hay personas específicas, con nombre y apellido, a las cuales las consecuencias económicas y sociales de sus decisiones no les importan en lo más mínimo. Les preocupa más el bienestar de algunos insectos que un hospital público (caso real).

Hay en los propósitos del nuevo gobierno encomiables deseos de eliminar o simplificar normas. Eso es muy positivo, pero... si siguen las mismas personas descripterizadas